



2 Samuel

Programa No. 0408

Capítulo 6:1 - 23

Continuando nuestro recorrido por el Segundo libro de Samuel, llegamos hoy al capítulo 6. Y en este capítulo, David va a buscar en un nuevo carro, el arca que está en Quiriat-jearim. Uza es herido en Pérez-uza. Dios bendice a Obed Edom por su cuidado del arca. David trae el arca a Sión. Su esposa Mical lo desprecia y como consecuencia, ella se queda sin hijos hasta su muerte. Este capítulo podríamos intitularlo: “Haciendo lo correcto, de la manera indebida.” Pues vemos aquí a David tratando de transportar el arca sobre un carro nuevo, aunque Dios había dado instrucciones explícitas en cuanto a su transporte. Los coatitas de la tribu de Leví, debían llevar el arca sobre los hombros, según lo que tenemos en Números, capítulos 3 al 7. Ahora, Uza fue muerto porque él sabía muy bien que no debía tocarla. No tocar, estaba incluido en las instrucciones de Dios en cuanto al arca.

David, luego trae el arca a su manera, según el versículo 13. Mical reprocha a David por su, entusiasmo y devoción a Dios, al traer el arca a Jerusalén. Suponemos que al decir que David hizo lo correcto en forma indebida, suponemos, repito, que esta sea otra manera de expresar aquel antiguo epigrama que dice: “El resultado, justifica los medios que se emplean.” O, comúnmente, “El fin, justifica los medios.” Ha habido muchas organizaciones e individuos que han usado esto como su filosofía de la vida. Ahora, no queremos sugerir que esta haya sido la filosofía de la vida de David, porque no lo fue. Pero, en cuanto a este incidente particular en el capítulo 6, es en verdad aplicable. Creemos que esta es una página de uno de los días más grandes en la vida de David. Supóngase que usted quisiera escoger el día más grande en la vida de David. ¿Qué día escogería usted? ¿Sería ese día cuando Samuel echó el aceite de la unción sobre él, cuando era un joven pastor? O, ¿qué le parece el día cuando David mató al gigante Goliat? Ciertamente, su primer romance con Mical, la hija de Saúl que le fue dada en casamiento, merece alguna consideración. Ahora, quizá usted escoja el día cuando David escapó de Saúl. O, es posible que escoja el día cuando Saúl murió, porque eso significó que David llegaría al trono. Puede ser que usted crea que fue el día cuando fue hecho rey sobre todo Israel. O, aun puede ser que usted sugiera que fue el día cuando cometió el pecado con Betsabé; o el día



2 Samuel

Programa No. 0408

cuando su hijo Absalón se rebeló contra él y fue muerto. O, quizá aun escogiera usted el día cuando su hijo Salomón fue ungido rey. Pues bien, todos estos fueron días grandes en la vida de este gran hombre David.

Creemos que hay dos eventos que sobresalen más que los otros, en la vida de David. Uno es, el día cuando David llevó el arca de Dios a Jerusalén, que se registra aquí en el capítulo 6, y el otro evento, es la intención de David de construir una casa para Dios, que encontramos en el capítulo 7. Estos, probablemente, fueron los dos días más grandes en la vida de David. Ahora, debiera mencionar aquí, que el arca del pacto denotaba la presencia de Dios entre Su pueblo. Y para quienes no se han familiarizado todavía con el plano del Tabernáculo, les sugerimos que nos envíen una carta pidiendo las Notas y Bosquejos que ofrecemos, porque en nuestro estudio del Exodo hablamos ya de todo el mobiliario y su ubicación en el tabernáculo. Recuerde, pues, poner mucha atención al final del programa, a la dirección que damos para que nos envíe su carta cuánto antes. En el atrio había el altar de holocaustos y el lavacro. El problema del pecado era solucionado allí. Luego había el lugar Santo que contenía el candelero de oro, el altar de oro, y la mesa de los panes de la proposición. Todos hablando de la adoración y la persona de Cristo. Luego, dentro del lugar Santísimo estaba el arca del pacto y sobre ella el propiciatorio. Aquí era donde Dios se reunía con Su pueblo. Creemos que el arca es la mejor descripción de Cristo que tenemos en el Antiguo Testamento. En realidad, es la única descripción que Dios jamás ha pintado.

Personalmente, no nos llama la atención las pinturas de Cristo, especialmente como lo han pintado los hombres de la edad media. En realidad, no tenemos indicio alguno sobre la apariencia física del Señor Jesucristo. Hay quienes dicen que era blanco. Hay quienes dicen que era negro. Y hay aun quienes dicen que era moreno. Creemos que su piel era de color bronce; pero, no sabemos porque no se nos dice nada en cuanto a eso. Sin embargo, hay una descripción de El en el tabernáculo, y especialmente en el arca, la cual era simplemente un cofre de 1.15 x .70 x .70cm. A Bezaleel le fue dado un ministerio especial por el Espíritu de Dios para que pudiera construir el arca. Denotó la



2 Samuel

Programa No. 0408

presencia de Dios, y hasta llegó a ser un obstáculo para Israel, porque la miraron de una manera supersticiosa. Creían que había algún mérito en aquel cofre, cosa que no había. Simplemente era un símbolo, una descripción del Señor Jesucristo. Había sido hecha de oro, lo cual habla de Su deidad; y de madera, lo cual habla de Su humanidad. No eran dos cofres sino uno solo. No era un cofre de madera ni era un cofre de oro. Era de las dos cosas; y Jesucristo es Dios-Hombre.

Usted recordará que durante el tiempo de Samuel, los filisteos tomaron el arca y se portaron de una manera muy supersticiosa en cuanto a ella. La pusieron en un carro que la llevó al campo de Abinadab, donde se quedó por muchos años. Cuando David sitió a Jerusalén, quiso traer el arca hasta allí porque creía que era el lugar donde debía estar. Creemos que había amplia justificación para su modo de pensar. Una de las cosas que le fue dicha al rey era la siguiente. En Deuteronomio, capítulo 16, versículo 16, leemos: “Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías.” Ahora, este hombre iba a establecer allí una capital. Cuando tomó a Jerusalén la hizo la capital, pero el arca todavía estaba en Quiriat-jearim, ciudad que estaba a unos pocos kilómetros de Jerusalén.

David tenía una pasión y un amor para Dios que raras veces se encuentra hoy en día. Y queremos ser sinceros. No acompañamos a quienes siempre critican a David. Sólo deseamos que en nuestro propio corazón haya ese amor y pasión para con Dios que David tenía. Escuche usted lo que él dice en los Salmos, en el Salmo 9, versículo 1, por ejemplo: “Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón.” Lo que David dijo, le fue posible decirlo de lo profundo de su corazón de una manera maravillosa. En el Salmo 108, versículo 1, pudo declarar: “Mi corazón está dispuesto, oh Dios; cantaré y entonaré salmos; esta es mi gloria.” El Salmo 103, versículo 1, dice: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.” ¡Qué pasión y amor para con Dios tenía este hombre! Es por eso que



2 Samuel

Programa No. 0408

quiso traer el arca de Dios a Jerusalén. Y eso es lo que tratará de hacer, como ahora lo veremos aquí en este capítulo 6; pero, no lo hizo de la manera correcta.

El arca se menciona quince veces en los primeros 17 versículos del capítulo 6. Después de leer esta porción (y esperamos que usted la lea), se dará cuenta que el tema es el arca del Señor. Parece que fue un tema bastante importante para David y para el Señor. Creemos que por lo menos 11 Salmos fueron redactados acerca de este incidente. Creemos que el Salmo 123, por ejemplo, fue escrito acerca de la traída del arca a Jerusalén. Sin embargo, puede usted estar seguro de una cosa, y es que David no tenía ninguna superstición peculiar en cuanto al arca. Él sabía dónde estaba el Señor, y sabía que Él no estaba en ese cofre. En el Salmo 123, versículo 1, David dice: “A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos.” David sabía dónde estaba su Dios, pero sabía que el acercamiento a Dios sólo era posible por medio del arca; un tipo antiguo-testamentario del Señor Jesús, el Único mediador entre Dios y los hombres.

Ahora, hemos hecho esta introducción preliminar que en verdad es algo larga, porque creemos que este es un capítulo importante. Ahora, fíjese usted lo que David quiere hacer. Leamos los primeros 4 versículos de este capítulo 6 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 6:1-4 “. . . Dios, Ahí iba delante del arca.”

Aquí es donde David se equivocó. Dios había dado instrucciones específicas en cuanto a la transportación del tabernáculo y su mobiliario, y David no siguió esas instrucciones. Alguien dirá: “Bueno, los filisteos se la llevaron así.” Ahora, pero ellos eran indoctos.

¿Sabía usted amigo oyente, que la luz crea responsabilidad? No vamos a disputar con usted en cuanto a los paganos en África, sino en cuanto a los paganos allí donde usted vive, en el pueblo suyo, porque ellos sí pueden escuchar el evangelio y su responsabilidad es grande. Si usted vuelve su propia espalda a Jesucristo, amigo oyente, puede disputar en cuanto a los paganos todo lo que quiera; pero, usted es perdido, y condenado, y juzgado, y destinado al infierno eterno. Esa es la enseñanza de la



2 Samuel

Programa No. 0408

Palabra de Dios. Puede ser que no le guste, pero si no le gusta amigo oyente, debe salir de este universo para irse a otro, porque este es el universo de Dios y estas son las leyes de Él. Él ha dictado las leyes, y dice que así es. David, pues, está llevando el arca de otra manera que la que le ha sido indicada. La sacó de la casa de Abinadab, y Uza y Ahío guiaban el carro nuevo sobre el cual fue puesta el arca. Ahora, en el libro del Exodo, las instrucciones para el transporte del arca explican que tenía cuatro anillos sobre ellas, dos en cada lado. Por estos anillos se introducían unas varas. En la marcha a través del desierto los coatitas pusieron el arca sobre sus hombros llevándola así. David simplemente no siguió las instrucciones de Dios.

Y a veces nos preguntamos ¿por qué es que Dios no busca un mejor instrumento que yo, por ejemplo? y ¿por qué no escribe el mensaje del evangelio en el cielo? Pero Jesucristo ha de ser llevado a través del mundo hoy en día, sobre los hombros de los que son de Él. Esa es la manera de Dios de hacer las cosas hoy en día. Y así las hacían durante los tiempos de David. Pero, David se equivocó. Y por eso se hallará en apuros; así como el pueblo de Dios hoy en día se halla en dificultades cuando yerra. Leamos ahora el versículo 5 de este capítulo 6 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 6:5 “. . . salterios, panderos, flautas y címbalos.”

David era músico. Y por supuesto que lleva el arca a Jerusalén con mucha música. Continuemos con los versículos 6 y 7:

2 Samuel 6:6-7 “. . . y cayó allí muerto junto al arca de Dios.”

Esta es una situación muy seria. El arca estaba en el carro y los bueyes estaban volcando el carro. Uza trató entonces de impedir el movimiento del arca con su mano y el Señor lo hirió y murió. Alguien dirá quizá que eso es un castigo extremo para una infracción tan pequeña. La muerte de Uza afectó tanto a David que hizo parar la procesión y dejó el arca en la casa de Obed-edom geteo. David se enojó mucho con el Señor. Y el Señor también se enojó. Dios se enojó porque David estaba llevando el arca de otra manera que la que Dios mismo había indicado. Y leemos aquí en los versículos 8 y 9:



2 Samuel

Programa No. 0408

2 Samuel 6:8-9 “... ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?”

Usted y yo, amigo oyente, hacemos bien en temer al Señor. El Salmo 111, versículo 10, nos dice lo siguiente: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.” Y muchos necesitan reconocer esto hoy. Dios juzgará. No sabemos en cuanto a usted, amigo oyente, pero nos cansamos a veces de escuchar toda esta palabrería acerca del amor. ¡Claro que Dios es amor! Ciertamente Dios le ama a usted, pero le es posible a usted seguir en pecado y volverle la espalda a Dios, y ser perdido. No hay salida de eso. No hay otra alternativa. El Señor Jesucristo mismo dijo en el evangelio según San Juan, capítulo 14, versículo 6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Jesucristo habló estas palabras y son verdad. Debemos temerle y hacer lo que Él nos manda hacer. David temió al Señor ese día, y por fin preguntó: “¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?” Continuemos ahora con los versículos 10 al 12 de este capítulo 6, del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 6:10-12 “... de casa de Obed-edom a la ciudad de David.”

David vio cuan bendecidos fueron Obed-edom y su familia debido al arca. Por tanto, determinó traer el arca a la ciudad de David. ¿Ha aprendido su lección? ¿Cómo la va a traer ahora? La traerá sobre los hombros de los sacerdotes. Leamos los versículos 13 y 14:

2 Samuel 6:13-14 “... y estaba David vestido con un efod de lino.”

Ahora, sabemos que habrá muchos que pondrán objeciones al hecho de que David danzaba. Pero amigo oyente, no fuimos nosotros quienes pusimos esto en la Palabra de Dios. Dios lo puso en Su Palabra. Ahora, David danzaba solo, y esto no tiene nada que ver con el sexo. Cualquier clase de baile hoy en día, y no importa cómo se trate de encubrirlo con la cultura y el refinamiento, es una danza sexual. La danza de David, en cambio era una danza de adoración. Ahora, si a usted le es posible tener una danza de adoración, estaríamos a favor de ella; pero no creemos que le sea posible, amigo oyente. No encontramos a muchos que estén tan enamorados de Dios, como David se enamoró de Dios. Aquí, David se regocija ante Dios. Personalmente quisiéramos ver a muchos más regocijándose



2 Samuel

Programa No. 0408

en Dios y alabando a Dios. No nos interesa la danza. Hablaremos en cuanto a eso más tarde. Pero sí nos interesan las caras largas. A Dios no le gustan ni le agradan, amigo oyente, esas caras largas. Debemos entrar en Su presencia con alegría, con regocijo. David entró con alegría, eso es seguro. Avancemos ahora con los versículos 15 y 16:

2 Samuel 6:15-16 “. . . de Jehová; y le menospreció en su corazón.”

A Mical no le gustó que alguien se enamorara de Dios tanto, y por eso, despreció a David. Ahora, recuerde que Mical es la esposa de David. Su actitud es cosa seria en cuanto a su relación con David. Prosigamos con el versículo 17:

2 Samuel 6:17 “. . . holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.”

Los holocaustos que David ofreció hablan de la persona de Cristo. Las ofrendas de paz hablan de la paz que ha sido hecha mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz. Esa era la maravillosa relación entre Dios y David. Amigo oyente, vamos a poner a un lado todos los argumentos extraños en cuanto a David danzando delante del Señor, y en cuanto a la muerte de Uza por tocar el arca. Podemos disputar muchísimo en cuanto a estas cosas, pero, ¿qué le parece la relación suya con el Señor? ¿Y qué me parece a mí, la relación mía con el Señor? ¿Cómo le va a usted con Dios? ¿Habló con El hoy? ¿Se está usted regocijando en El?

Permítame decir una palabra personal aquí, amigo oyente. Esta mañana al levantarme, le di gracias a mi Dios, por haberme concedido ver la luz de otro día. Le di gracias por haberme perdonado todos mis pecados, y por conocer el gozo de andar bien con Él. Le dije que le amaba. Amigo oyente, ¿Le ama usted? ¿Le quiere servir? ¿Qué le parece hoy su relación personal con Dios? Eso es lo importante. Dejemos de hablar de la danza de David delante del Señor, y dejemos de hablar acerca de la muerte de Uza. Todo se encuentra en la Palabra de Dios y vamos a tomarla así como fue escrita. Lo importante es que David se había enamorado de Dios. Estaba correctamente relacionado con Dios.



2 Samuel

Programa No. 0408

¡Ah, amigo oyente, que usted y yo, conozcamos la alegría del Señor hoy! Leamos ahora los versículos 18 hasta el 20 de este capítulo 6 del Segundo libro de Samuel :

2 Samuel 6:18-20 “. . . cómo se descubre sin decoro un cualquiera!”

David, por un tiempo, se portó como los demás. Se juntó con el pueblo y dio gracias a Dios, y se regocijó en el hecho de que el arca fuera traída a la ciudad de David. Pero, a Mical no le gustó eso. A ella le gustaba la dignidad, el refinamiento y la reverencia en la adoración. ¿Sabe usted, amigo oyente, que nos da miedo estos super-santos, que siempre hablan en cuanto a la consagración y la devoción. Tenga cuidado con esta gente, amigo oyente. Son peligrosos. Y los tememos así como David les temió. ¡Qué hombre de Dios era David! Leamos ahora los versículos finales, versículos 21 al 23 de este capítulo 6 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 6:21-23 “. . . nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.”

Aquí David está diciendo: “Dios me eligió y yo me regocijaré delante de Él.” Ojalá que más personas tuvieran ese intenso deseo de regocijarse cuando van a la Iglesia. Se disfrutaría más del servicio. Ahora, cuando David dijo: “Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos;” simplemente dice que no le importó el ser informal en su adoración de Dios. Y debido a que Mical despreció a David, él le impuso la desgracia más grande que se podría imponer a una mujer oriental. Se apartó de ella permanentemente, y ella se quedó sin hijos. David la descartó a causa de su actitud.

Y así, amigo oyente, concluimos nuestro estudio de este capítulo 6 del Segundo libro de Samuel. En nuestro próximo programa, Dios mediante, comenzaremos a estudiar el capítulo 7. Y en este capítulo 7 veremos que Natán es el primero en aprobar el deseo de David, de construir una casa para Dios. Más tarde, por medio de la Palabra de Dios, Natán le prohíbe a David que construya la casa. Sin embargo, promete a David beneficios y bendiciones en su descendencia. El capítulo 7 finaliza con la oración de David y su alabanza. Esto es pues, lo que estudiaremos en nuestro recorrido por el capítulo



2 Samuel

Programa No. 0408

7 de este Segundo libro de Samuel. Le invitamos pues a sintonizarnos en nuestro próximo programa. Será pues hasta entonces, amigo oyente, quiera Dios bendecirle ricamente.